

son mas de un adorno de la vida, ni se las puede considerar como un placer, sino únicamente como una parte de los placeres, y es preciso no usar de ellas como una ocupacion, ni emplear en su aprendizaje los mas bellos años de la juventud.

Cuando la tempestad truena sobre nuestras cabezas, no es tiempo á la verdad de adquirir babitudes contrarias á la vida. Cuando se necesita de valor, de desicion y de paciencia, no es prudente habituarse al orgullo ó alhagar la vanidad; porque ni esta, ni aquel podrán servirnos de recurso en el conflicto ó en las desgracias. ¿De qué servirá á una señorita cuando llegue el dia de las resoluciones generosas haber recibido los aplausos mas complacientes, los palmotéos mas repetidos tal vez con detrimento de su candor por la ejecucion de alguna pieza de música muy difícil y fugitiva, ó por una perfeccion en el baile acaso con riesgo de su modestia. ¡Cuanto empeño y dedicacion por el baile y el canto cuando á los cuarenta años de edad apenas hay muger que egercite estas bellas artes.

Ni se entienda por lo dicho que nuestro modo de pensar en este punto sea tan severo como el de Montaigne, que no permite al bello sexo sino algun pequeño trozo de filosofía, un poco de historia, y en fin, algo de poesia, «por ser este arte, dice, una diversion propia de sus necesidades, un arte de buen humor, dispuesto para hablar en el language del placer y de la fruslería mas adecuada á su genio. Estoy demasiado distantes de llevar la rigidez tan léjos como aquellas matronas romanas que por tener sus maridos para divertirse algunas pobres esclavas griegas ejercitadas en el baile y la música, como ya hemos dicho al hablar de este arte, se habrian ruborizado, si se las hubiese sorprendido á su vez ejerciendo artes tan serviles y